

Intendencia de Milicias Confederales

(Especial para TIERRA Y LIBERTAD)

Por fuerza tenemos que hacer un reportaje sobre las Milicias Confederales, para TIERRA Y LIBERTAD de Barcelona, y con él mostrar y demostrar la labor que en Iberia vienen haciendo en pro de la Revolución Social, la C. N. T. y la F. A. I.

UN PALACIO

En un palacio suntuoso de la Capital de la Revolución se ha instalado la Intendencia de las Milicias Confederales.

Entramos en el anejo patio del edificio, cruzando de parte a parte. Subimos una estrecha escalera y, frente a ella, una pequeña habitación que sirve de oficina a uno de los miembros del Comité de Intendencia. Se llama este camarada Satorio del Blanco.

Sobre una mesa modesta, trabaja afanosamente; a su alrededor hay de veinte a treinta compañeros... Unos piden el vale para el calzado, otro para la gasolina, aquél para el aceite, el de más allá para el carbón, y, en fin, cada uno lleva la misión de sacar de Intendencia lo que necesita para su batallón... En un alto, en el cual Blanco eleva su cabeza para contestar a una pregunta de un batallón, nosotros le insinuamos la pretensión de hablarle. Con un ademán de su derecha nos dice que esperemos. Transcurridos unos minutos, nos pregunta qué deseamos y, expuesta nuestra pretensión, es aceptada amablemente.

LO QUE SERÁ LA OFICINA

Esta es una habitación verdaderamente grande, ya que tiene muchos metros de anchura, empero estaba materialmente destruida, cosa que Blanco, al observar su estado ruinoso y comprendiendo que la luz que entra por sus huecos sería necesaria, dispuso se arreglase, y así se está haciendo, viéndose embellecida por el estuco y por la pintura. Las paredes están pintadas del color de nuestra amada bandera, rojo y negro; en el testero del centro, amplio y magnífico, está en gran tamaño la reproducción, fielmente hecha, de la figura que como emblema ostenta nuestro carnet confederal.

La obra pictórica se debe al pincel de nues-

tro camarada, el excelente dibujante Antonio Avila Ledezma.

En este espacioso salón se instalarán magníficas mesas y todos los utensilios necesarios y propios para oficina.

Esta será destinada a la administración, el transporte, movimiento general y relaciones con provincia de la Intendencia de las Milicias Confederales.

Estas importantes funciones serán desempeñadas por los forjadores y creadores de la Intendencia de Milicias Confederales, camaradas Antonio Rodríguez González, Manuel Ramón y Satorio del Blanco, trío fundido por el mismo crisol, cuyas inteligencias y talentos administrativos marchan al unísono.

Blanco nos va enseñando el palacio, dándonos explicaciones de todo lo existente. Nos habla de la obra realizada por él en unión de sus camaradas, sin dar importancia a la magnitud de ella, teniendo para TIERRA Y LIBERTAD los mayores elogios.

LO PRÓSPERO Y LO GRANDE

Charlando animadamente, lo vamos recorriendo todo; de paso algunas interrupciones de mi parte para preguntar algo que me interesa, a lo que contesta amablemente.

—Oye, ¿a base de qué se hizo esto?

—A base fundamental de la Organización.

—¿Apoyo?

—Los Sindicatos vieron con simpatía la obra nuestra y nos prestaron su ayuda...

—¿Es próspero esto, Blanco?

—¡Claro que sí! Verás... Una de las cosas con que contamos y es más próspera e importante, es la siguiente. Nosotros tenemos una fábrica de calzados que produce diariamente 1.000 pares de zapatos, y si lo desearáramos llegaríamos a 1.500 pares de producción.

Sigue Blanco su conversación, mientras llegamos a los almacenes donde se guardan los zapatos, clasificados ya por números y hechas. Dentro de este almacén trabajan unos camaradas que se dedican a clavarse los cascos de los mismos, dando así más duración al calzado y más comodidad a los compañeros milicianos que luchan en el frente.

También aquí, en este almacén, se hacen unos calzados adecuados para los compañeros heridos y enfermos, que han de marchar después de curados a convalecerse a sus casas... ¡Quedamos encantados!

—La fábrica de calzados, ¿está en Madrid?

—No, camarada, la tenemos en Prejel (Alicante). Nos conduce a otro, inmensamente grande, de ropas...

ROPAS, MUCHAS ROPAS

Llegamos a este almacén, abarrotado de toda clase de prendas, entre ellas muchas de cuero. A mi pregunta sobre la confección de ellas, me dice:

—Mira, nosotros tenemos una contrata de manufactura con la importante casa VUÁ, de Barcelona.

—¿Tanto puede producir esa casa?

—Claro, compañero... Bástete saber de la importancia que tienen nuestros almacenes, con esto: En el mes de enero último se entregaron a nuestros camaradas milicianos 9.212 equipos completos.

Por estos datos podrá darse cuenta quienes los lean, lo que significa la voluntad de estos camaradas.

ALPARGATAS

Salimos del almacén de ropas y llegamos a otro, grande y espacioso.

En estantes muy altos, y con cierta simetría, están colocados miles y miles de pares de alpargatas.

—¿Quién fabrica esto?

—Nadie, camarada, nadie...

Y con esa respuesta lacónica me doy por satisfecho.

GRANJAS, GANADOS Y GALLINAS

Blanco nos conduce al garaje. Allí llama a un camarada chofer y le da la dirección de dos pueblecitos de Madrid.

Parte el coche, y tras de recorrer unos kilómetros paramos en uno de los pueblecitos, cuyo nombre no viene al caso... Andando unos minutos nos adentramos, por un gran portalón, en una hermosa granja...

En ésta tiene la Intendencia de las Milicias Confederales, debido a estos tres queridos camaradas Rodríguez, Ramón y Blanco, tres mil cabezas de ganado lanar y tres mil gallinas...

Recorremos la granja de este pueblecito, admiramos el ganado lanar y las gallinas; salimos de ella, montamos en el coche y Blanco da otra dirección de otro pueblecito al camarada chofer...

Otros cuantos kilómetros de recorrido y otra hermosa granja.

En ella tienen las Milicias Confederales, por su Intendencia, cuatrocientas cincuenta vacas y muchos cerdos.

De las cuatrocientas cincuenta vacas, noventa son productivas. La leche que producen diariamente está destinada a abastecer a los hospitales de sangre.

Más, como dato curioso (dispensad, camaradas que me leáis, la repetición), me cuenta uno, respecto de los cerdos, y me dice así:

—Verás; una vez llegaron a nuestro poder diecisiete cerdos (esos que ves ahí son sus descendientes), flacos, escuálidos y hambrientos. Al pronto pensamos matarlos, mas al darnos cuenta de que venían machos y hembras, destimados de ello. Empezamos a cebarlos, con muy buen acuerdo de los tres ercimos (y vimos que la creencia era una realidad) que con la comida, pasado algún tiempo podían multiplicarse y que esos diecisiete animalitos llegarían a muchos... Y... ¡así fué! Como lógica consecuencia de su multiplicación podemos citar dos animalitos de éstos, diariamente, a nuestros compañeros del frente, y de los que se sacrificó.

(Sigue a la página 11)



EN MARCHA

Nivelación de salarios

De la cooperación entre el obrero y el técnico en la nueva estructuración, surgen algunos problemas cuya solución requiere un amplio estudio moral, profesional y social. Algunos de estos problemas han de ser decisivos en la marcha de la Revolución; conviene, pues, que nos preocupen a todos, y desde ahora mismo, para que no suframos desviaciones ni planteemos equivocadamente lo que más tarde sería imposible rectificar.

Me concretaré a uno de los aspectos más palpitantes que en la actualidad ofrece la conjunción del trabajo manual e intelectual — claro está que sin generalizar, puesto que afortunadamente abundan las excepciones favorables, — recogiendo las conclusiones deducidas recientemente por algunos obreros al referirse a la remuneración del trabajo intelectual.

Es natural — dicen algunos — que al técnico se le retribuya mejor que al simple obrero, porque el técnico ha vivido en un ambiente distinto al nuestro y tiene otras necesidades: casa confortable, libros, viajes, buen vestir y estudios para sus hijos. Pero si malo es que el trabajador intelectual sienta unas necesidades incompatibles, circunstancialmente, con los momentos de sacrificio que vivimos, mucho peor resulta que los obreros no extiendan a ellos mismos necesidades que hacen exclusivas del trabajador intelectual.

Por otra parte, el técnico debe saber que la Revolución simplificará su vida, o, mejor dicho, sus gastos. Que los libros no tendrá que adquirirlos, sino que los encontrará en mejor calidad y mayor cantidad en las bibliotecas profesionales, artísticas, generales. Que los estudios de su hijos tampoco le reportarán gasto alguno, ya que éstos se efectuarán en los lugares y al tiempo mismo que los estudios de los demás hijos, en institutos y universidades populares gratuitas y, por tanto, para todos. Que el traje, por el momento, será el que permitan las posibilidades de la industria nacional o regional, que procuraremos sea lo más práctico, lo más sencillo y lo mejor posible. Y en cuanto al confort, hay que repetir una y mil veces: si no en un plazo inmediato, por lo menos próximo, hay que considerarlo como necesidad común y no como pri-

villegio de algunos. La calefacción y la ducha, como el pararrayos, son las armas del hombre en su lucha contra la Naturaleza; constituyen un progreso y nadie, salvo en momentos de sacrificio, debe renunciar a ellas.

Al trabajador intelectual, al técnico socialmente rezagado, no hay que atraerle a la lucha y a la reconstrucción con maniobras políticas que halaguen egosmos o despierten afanes interesados, maniobras políticas con apariencias de gran resultado práctico momentáneo, pero que luego se traducen en ineficacia y estancamiento de un país o de un sistema. Este es el caso de Rusia, donde se dieron grandes ventajas económicas a técnicos extranjeros y donde se admitieron las categorías de salarios. Y en efecto, los técnicos que fueron a Rusia no sólo construyeron, sino que enseñaron a construir; pero en el contacto entre ambos trabajadores y debido a la inevitable admiración que sentía el manual por el técnico de quien debía aprender, se perdió una gran parte del espíritu revolucionario ruso; eran ellos, los esclavos, los que cedían y se dejaban ganar por la mediocridad pequeña burguesa del Occidente europeo y americano. Nosotros no podemos incurrir en el mismo error, y es labor nuestra de hoy cultivar el espíritu de los técnicos a la vez que enriquecemos el nuestro. Sabemos que el avance auténtico incluye dos aspectos, uno material y otro espiritual, y cuando falta uno de ellos, no hay hecho que confirme la teoría de que uno va incluido en el otro, lo espiritual en lo material. La realidad es muy distinta. Con toneladas de acero y millones de vidas trabajando a marchas forzadas, un pueblo puede llegar a una poderosa forma defensiva de barbarie, a veces más cruel que la substituida. ¿Es esto un avance? Avance, lo que se dice avance, parece ser que no. Para que lo sea de verdad, nosotros debemos tender resueltamente a la nivelación de necesidades materiales con el mismo interés que aspiramos al sin límite para los espirituales, fuente auténtica de todo auténtico progreso. Y para ello hay que comenzar por suprimir las categorías de salarios, el salario privilegiado, creador de nuevas clases y de nuevos males.

Mercedes Comaposada

BLOQUEO

Primero fué la «no intervención», mientras tres países integrantes del famoso Comité de Londres — Alemania, Italia y Portugal — habían invadido la península, utilizando a Franco como instrumento servil.

Ahora es el cinturón de acero en las fronteras para que no lleguen voluntarios a nuestras filas. Porque Portugal está ahí, burlándose de todo, para recibir y enviar «españoles» fabricados en Roma.

Después — dentro de breves días — vendrá el control de puertos y fronteras para aislarnos del mundo exterior, para «forzar al cese de la guerra civil».

¿Gobierno legal? ¿Insurrectos fascistas? ¿Leyes de derecho internacional? Todas las leyes, todos los derechos, todas las razones, legales o humanitarias, son aplastados por el capitalismo internacional. Interesa el oro, la posición estratégica, la formación de bloques para la próxima guerra mundial, la previsión de situaciones futuras para los ejércitos imperialistas de uno u otro bando.

En España se escribe el prólogo de la gran conflagración. Para Londres y París, no cuentan los siete meses de horrores del fascismo asesino. No cuenta el martirologio de nuestro pueblo. No cuenta la opinión de la España que se bate por la libertad. ¡Camaradas! Solos hemos pe-

leado hasta hoy. Solos mantenemos a raya a los que quieren esclavizarnos. Solos hemos de empuñar batalla, sacando de nuestra carne, de nuestra sangre, de nuestros nervios, la suprema energía que la guerra revolucionaria nos exige. ¡BLOQUEO! — MÁS CORAJE, MÁS FUERZA, MÁS INTELIGENCIA! — Y venceremos.



La mujer aporta a la lucha todas las actividades que actualmente es capaz de desplegar, al tiempo que se ejerce en otros trabajos próximos que han de superar a los de ahora. Cada vez son menos los rezagados; cada día aumenta el número de las que contribuyen con su esfuerzo eficaz a las exigencias de la Revolución y de la guerra.